

MENORES EN SITUACIÓN DE DESPROTECCIÓN ACOGIDOS EN CENTROS Y RED SOCIAL DE APOYO

Ana Isabel Isidro de Pedro

Profesora Titular de E.U. Departamento de Psicología Social y Antropología.

Universidad de Salamanca.

Email: anyis@usal.es

Victoria de Miguel Yubero

Educadora Social

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v3.996>

Fecha de Recepción: 15 Febrero 2017

Fecha de Admisión: 1 Abril 2017

RESUMEN

El presente trabajo se centra en el estudio de la influencia de la red social de apoyo en menores en situación de desprotección, pues es irrefutable la importancia que adquiere la relación persona-sociedad. El estudio gira en torno a la Teoría Ecológica de Bronffernbrenner, que enfatiza la importancia de la influencia que tienen unos agentes sobre otros dentro de la red social de apoyo de los menores. La socialización es un proceso imperecedero mediante el cual un ser biológico pasa a transformarse en un ser social propio de una sociedad determinada. Si los principales agentes sociales (familia, escuela, grupo de iguales, medios de comunicación y nuevas tecnologías, profesionales del ámbito social del menor, etc.) no cumplen sus funciones adecuadamente, el desarrollo biopsicosocial del menor institucionalizado está en riesgo, teniendo también consecuencias negativas en el resto de los agentes. Así, se planteó y se llevó a comprobación si la red social de apoyo se ve dañada en menores con medidas de protección. Se realizó una investigación empírica analítica basada en el paradigma positivista, enmarcada dentro de una metodología no experimental. La muestra estuvo conformada por 104 sujetos, menores con medidas de protección –en acogimiento residencial– y sin medidas de protección –residentes en su vivienda familiar–. El instrumento de medida utilizado fue la adaptación del Cuestionario de Apoyo Funcional de Duke-UNK y el tratamiento de datos se realizó mediante el paquete estadístico SPSS. Se observó cómo aquellos menores que viven en un núcleo familiar normalizado presentan puntuaciones significativamente mayores en el apoyo social percibido que los menores institucionalizados. Debido al carácter dinámico del proceso de socialización, es innegable la necesidad de intervenir en este aspecto para mejorar el desarrollo biopsicosocial de los menores en situación de desprotección.

Palabras clave: Apoyo social, Red social de apoyo; Menores; Situación de desprotección

ABSTRACT

Minors in deprotection situation living in residential centers and support social network

The present work focuses on the study of the influence of the support social network for minors in deprotection situation, because the importance that achieves the person-society relationship is irrefutable. The study deals with the Ecological Systems Theory by Bronffrenbrenner, which emphasizes the importance of the influence that some agents have over the others within the support social network of the minors. Socialization is an everlasting process by which a biological being transforms into a social being belonging to a given society. If the main social agents (family, school, peer groups, media and new technologies, professionals of the social fields of the minors, etc.) do not adequately fulfill their functions, the biopsychosocial development of the institutionalized minors is at risk, having negative consequences in the rest of the agents also. Thus, it was considered and checked if the support social network is damaged in minors with protective measures. An analytical empirical research based on the positivist paradigm was performed belongs to a non-experimental methodology. The sample consisted of 104 subjects, minors with measures of protection (residents in centers) and without protection measures (residents in their family home). The measurement instrument used was the adaptation of the Functional Social Support Questionnaire by Duke-UNK and data processing was performed by using the SPSS statistical package. It was observed that minors living in a normalized family nucleus shown significantly higher scores on perceived social support than minors living in centers. Due to the dynamic nature of the socialization process, the necessity of intervene in this respect is undeniable in order to improve the biopsychosocial development of minors in lack of protection situation.

Keywords: Social support; Support social network; Minors; Deprotection situation

ANTECEDENTES

Conscientes de la profunda necesidad social de promover el desarrollo de la persona en todas las facetas de su vida, esta investigación gira en torno a la importancia que adquiere la relación persona-sociedad explicada en la Teoría de los Procesos Proximales o Teoría Ecológica de Bronffrenbrenner (1987).

La socialización consiste en un proceso mediante el cual un ser biológico pasa a transformarse en un ser social propio de una sociedad, interiorizando las normas, roles, valores, actitudes y creencias de la misma (Grusec y Hastings, 2007 y Lahire, 2007, citado en Simkin y Becerra, 2013).

Así, Mondragón y Trigueros (2004, p. 22) postulan que la socialización es un proceso permanente e imperecedero en el *continuum vital* de la persona y diferencian varias etapas: socialización primaria, secundaria y terciaria o resocialización. Defienden que “el contexto socio-familiar carente o insuficiente, estimula poco o inadecuadamente al menor, incidiendo en la competencia social de forma deficitaria y colocándolo en situación de riesgo”.

La socialización primaria se da en los primeros años de vida, momento en el que la persona comienza a interiorizar aspectos relevantes para integrarse adecuadamente en la comunidad. La socialización secundaria se da en el momento en que el individuo tiene una presencia activa en la comunidad, ocupando determinados roles en la misma (escuela, trabajo, instituciones, etc.). Por ende, en el momento en el que se da una socialización inadecuada y el menor no se adapta a las normas, se da una desvinculación de éste del mundo social, por lo que se hace necesaria la resocialización para conseguir una asunción adecuada de nuevos roles, dejando de lado la estructura anterior acerca de la realidad, implicando una nueva concepción coherente del mundo que le rodea (Berger y Luckmann, 1968, citado en Simkin, y Becerra, 2013).

Atendiendo a la Teoría Ecológica, cada persona se encuentra inmersa en *microsistemas* (familia y amigos), *mesosistemas* (relación familia-escuela), *exosistemas* (entornos en los que el menor no

interviene directamente pero sí le influyen) y *macrosistema* (la cultura). Este carácter sistémico de los agentes sociales y su interrelación hace que las necesidades que no ha cubierto uno de ellos se extrapolen a otro agente social.

Son los agentes socializadores y los contextos en los que el menor participa los que componen su red social de apoyo, en la cual Bravo y Fernández (2003) insisten sobremanera, ya que el apoyo social y el vínculo afectivo-emocional son esenciales para afrontar cualquier tipo de adversidad.

La familia

La familia es un agente socializador primordial perteneciente a la socialización primaria, ya que se da en los primeros años de vida, donde la persona es moldeable y su aprendizaje se basa en la imitación. Los menores requieren de cuidados fisiológicos, afectivos-emocionales, educativos, cognitivos y sociales que deben ser cubiertos en este contexto.

Asimismo, la familia también supone, según Musitu y Cava (2001), el primer contexto en el que la persona se adentra como ser social que es. Comienza a adaptarse a las normas establecidas en el sistema familiar, aspecto esencial para conseguir posteriormente una socialización apta en la comunidad. Por lo que respecta a menores institucionalizados, no se produce esta interiorización de normas y valores dentro del seno familiar, ya que éste no ha actuado de la mejor manera y el menor no conocerá las normas o no estará dispuesto a respetarlas, pudiendo llegar, incluso, a la transgresión sistemática de las mismas.

Así, los estilos educativos parentales van a ser tremendamente relevantes para la maduración educativa, social, afectivo-emocional y personal de un menor. Según el modelo bidimensional, los estilos educativos giran en torno a dos ejes: la *exigencia* y la *responsabilidad* (Musitu y García, 2004). De la combinación de ambos van a surgir los diversos estilos de socialización parentales:

Estilo autorizativo o democrático: Establecimiento de normas y límites claros, razonados y de carácter flexible junto a los hijos, una responsabilidad adecuada por parte de los padres y una relación afectuosa filio-parental (Musitu y García, 2004). Es el modelo educativo por excelencia ya que su resultado es la conformación de una personalidad responsable que atiende a las normas sociales, posee habilidades sociales adecuadas, su maduración psicosocial es óptima y su autoestima y autoconcepto son elevados (Musitu y Cava, 2001).

Estilo autoritario: Excesiva rigidez, control y exigencias hacia los hijos, pues su pilar fundamental es el castigo y la coerción. El afecto y la comunicación filio-parental es deficiente. Los padres establecen las normas y los límites de manera autónoma, sin dejar oportunidad al menor de expresar sus sentimientos, lo que propicia que a largo plazo dichos niños desarrollen una escasa autonomía y creatividad (Comino y Raya, 2014).

Estilo permisivo indulgente: Alto nivel de responsabilidad hacia los hijos, pues la implicación y el afecto hacia ellos son altos pero la comunicación entre ambos es adecuada. Sin embargo, ejercen un control meramente exiguo sobre el comportamiento de sus hijos, pues el nivel de exigencias de los progenitores es insuficiente. Se generan consecuencias positivas en cuanto a la interacción social debido a las habilidades comunicativas que poseen (Musitu y Cava, 2001); y, sin embargo, a nivel personal, pueden experimentar baja tolerancia a la frustración ya que no están acostumbrados a recibir una negativa por respuesta.

Estilo permisivo negligente: Total indiferencia respecto al control y responsabilidad por parte de los padres hacia los hijos. Autores como Raya, Pino y Herruzo (2009) lo equiparan con una situación de riesgo o desprotección. La mayoría de menores en situación de desprotección han crecido bajo este estilo parental, en el que ninguna de sus necesidades quedaba cubierta. Puede acarrear comportamientos disruptivos y desviados como la tendencia al consumo de drogas, pobres habili-

MENORES EN SITUACIÓN DE DESPROTECCIÓN ACOGIDOS EN CENTROS Y RED SOCIAL DE APOYO

dades sociales, deficientes resultados a nivel escolar y problemas emocionales vinculados al abandono, desconfianza, baja autoestima y autoconcepto (Musitu y Cava, 2001).

La escuela

Es muy fina la línea que delimita los agentes de socialización primarios de los secundarios debido a la evolución que ha experimentado la sociedad en lo que respecta a la concepción de familia (cambios tales como la incorporación de la mujer al mercado laboral o la recurrente baja tasa de natalidad) y, por consiguiente, a sus funciones. En consecuencia, la escuela (agente socializador secundario) ha tenido que asumir ciertas responsabilidades de las que antes se encargaba el entorno familiar.

Con respecto a los menores institucionalizados cabe destacar que suelen presentar problemas psicológicos que, a su vez, generan comportamientos antisociales, los cuales repercuten negativamente en el rendimiento académico. Estudiando la casuística de esta problemática, destacan tres factores que hacen que los menores institucionalizados tiendan al fracaso escolar: (1) deficiencias cognitivas, emocionales y sociales, dado que no se han cubierto todas las necesidades que un menor requiere; (2) movilización continua debido a los constantes desplazamientos con motivo del acogimiento familiar y/o residencial; y (3) priorización de objetivos terapéuticos y relegación de los académicos (Anthonysamy y Zimmer-Gembeck, 2007; Leiter, 2007 y Trout, Hagaman, Casey, Reid y Epstein, 2008, citados en Martín, Muñoz y Pérez, 2011).

El grupo de iguales

El grupo de pares aumenta y mejora las habilidades sociales y supone un apoyo emocional y afectivo cuya importancia es unánimemente reconocida en la literatura acerca de esta temática. No obstante, las relaciones interpersonales de menores en situación de desprotección tienen una función de compensación con respecto a las necesidades que no han quedado cubiertas por parte del contexto familiar y escolar (Martín, Muñoz y Pérez, 2011).

Bravo y del Valle (2009) postulan que la entrada de un menor en un contexto residencial de protección supone romper con los lazos sociales existentes hasta el momento, por lo que la escuela puede significar un adecuado contexto para establecer interacciones pro-sociales.

Por otro lado, cabe decir que los menores institucionalizados son considerados por sus compañeros escolares, en contextos de educación formal, como pertenecientes a un estatus social más bajo. Esto puede deberse a las conductas desadaptativas, antisociales e incluso conflictivas que se creen propias de menores en desprotección debido a los estereotipos y prejuicios que la sociedad tiene hacia los mismos (Martín, Muñoz y Pérez, 2008).

Mass media y nuevas tecnologías

La revolución mediática surgida en el siglo XXI ha convertido a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías en influyentes agentes socializadores con una repercusión fabulosa. Y, por su parte, los adolescentes se encuentran en una etapa vital caracterizada por la búsqueda constante de identidad, aspecto que se va a ver influido por la continua instigación de información a través de los *mass media* y las nuevas tecnologías (Pindado, 2005). Sin embargo, los menores institucionalizados gozan de menos oportunidades para utilizar estos recursos (carecen de aparatos electrónicos, tienen restringido el uso de ordenadores/televisión, etc.), por lo que se podría estimar que la influencia que ejerce este agente socializador sobre ellos es menor que la ejercida sobre adolescentes sin medidas de protección. Pero esto no es exactamente así, porque, aunque el tiempo que una persona está expuesta a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías constituye un factor influyente, lo es más la vulnerabilidad y la falta de identidad de los jóvenes institucionalizados.

Profesionales del ámbito social

Debido a las necesidades no suplidas de los menores institucionalizados y a las escasas habilidades parentales para satisfacer dichas demandas, la figura del profesional del centro de protección adquiere un rol extraordinariamente importante en la vida de estos menores (López, 2007). En buena lid, el equipo técnico tendrá un carácter interprofesional, ya que estará formado por psicólogos, educadores sociales, trabajadores sociales, profesionales del centro de enseñanza (como, por ejemplo, los profesores y el orientador), etc., quienes, a través del Plan de Caso Individualizado¹ seguirán una misma línea educativa. En él sería recomendable incluir objetivos centrados en la mejora de habilidades sociales para conseguir una adecuada integración en todos los ámbitos sociales donde se desarrolla como ser social que es.

Por otro lado, y debido al posible sentimiento de abandono por parte de sus padres, el papel de estos profesionales es crucial para cubrir esas necesidades afectivo-emocionales del menor desde una óptica profesional sin pretender, en absoluto, reemplazar a sus padres (García y Sánchez, 2010).

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Habida cuenta de la importancia de la red social de apoyo en el desarrollo óptimo de una persona, se plantea el siguiente objetivo: indagar acerca de las diferencias entre la red social de apoyo de menores institucionalizados y menores que conviven en su contexto familiar natural.

Basándose en el objetivo preestablecido *a priori*, se baraja la siguiente hipótesis de trabajo: la institucionalización de menores afecta en su red social de apoyo.

MUESTRA

La población objeto de estudio queda constituida por 104 jóvenes de Castilla y León (*ver Tabla 1*), de los cuales el 55,8% de los participantes son hombres y el 44,2% restante mujeres (con la inexistencia de casos perdidos).

Tabla 1.
Información genérica de la muestra

N	SEXO	EDAD	ESTUDIOS	TIPO DE VIVIENDA
104	Hombre: 55.8%	12 años: 3.8%	1º E.S.O.: 5.8%	50%
		13 años: 5.8%	2º E.S.O.: 15,4%	
		14 años: 3.8%	3º E.S.O.: 11.5%	
		15 años: 19.2%	4º E.S.O.: 33.7%	
	Mujer: 44.2%	16 años: 35.6%	1º BACH: 19.2%	50%
		17 años: 17.3%	2º BACH: -	
		18 años: 14.4%	F.P.: 5.8%	
			OTROS: 8.7%	

La edad media de los integrantes de la muestra se sitúa en 16 años ($=15,87$ y $S_x=1,495$). Desgranando los porcentajes: el 35,6% tienen 16 años; el 19,2% 15 años; seguidos del grupo que

MENORES EN SITUACIÓN DE DESPROTECCIÓN ACOGIDOS EN CENTROS Y RED SOCIAL DE APOYO

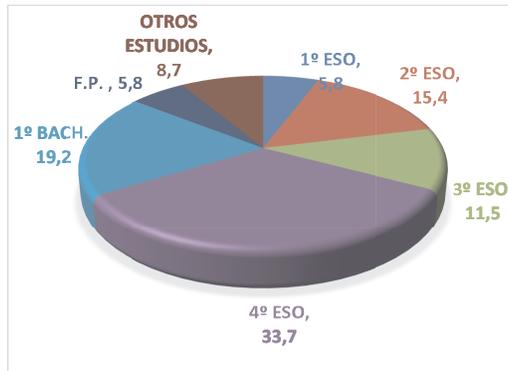
cuenta con 17 años, que suman un 17,3%, a continuación, los de 18 años representan un 14.4% del total y el resto de edades se encuentra ya a bastante diferencia (ver Gráfico 1).

Gráfico 1.
Porcentajes de edad de la muestra



Por lo que se refiere al nivel máximo de estudios alcanzados o en curso, encontramos que, globalmente, un 33,7% de los participantes cursan 4º de E.S.O., seguido de un 19,2% en 1º de Bachillerato, un 15,4% en 2º de E.S.O., un 11,5% en 3º de E.S.O., seguido de porcentajes menores que cursan otros niveles académicos (ver Gráfico 2).

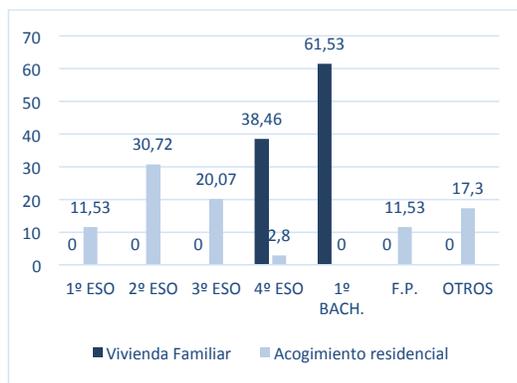
Gráfico 2.
Porcentajes de nivel de estudios de la muestra



Si entramos a considerar la variable tipo de vivienda en la que residen los participantes, el 50% de ellos viven en su núcleo familiar, siendo el otro 50% restante jóvenes residentes en centros de protección. Si analizamos conjuntamente las variables nivel de estudios y tipo de residencia, constatamos que existen notorias variabilidades en cuanto a los estudios cursados por cada uno de dichos grupos (ver Gráfico 3). Así, de los menores que conviven en con su familia, el 61,53% de ellos cursa 4º de E.S.O. y el 38,46% restante 1º de Bachillerato. Gracias al Coeficiente de Pearson C

= 0.687, se aprecia que existe gran diferencia entre el nivel de estudios que cursan los menores institucionalizados y el de los no institucionalizados. Así, los menores en desprotección cursan 2º de E.S.O. (30,72%), 3º de E.S.O. (23,07%), otros estudios (17,30%), 1º de E.S.O. (11,53%), F.P. (11,53%) y, en menor cuantía 4º de E.S.O. (5,7%). De manera que, en la muestra analizada, no encontramos ningún menor en desprotección que haya superado la Educación Secundaria Obligatoria.

Gráfico 3.
Diferencias en el nivel de estudios y tipo de vivienda



METODOLOGÍA E INSTRUMENTOS UTILIZADOS

A fin de probar la hipótesis planteada, se ha llevado a efecto una investigación empírico analítica basada en el paradigma positivista, en tanto que se crea conocimiento teórico para explicar fenómenos educativos (Arnal, del Rincón y Latorre, 1992).

En respuesta al objetivo planteado, este estudio se enmarca dentro de una metodología no experimental, decantándose por un diseño *ex-post-facto*, ya que las variables estudiadas no se alteran, con la finalidad de conocer las relaciones reales existentes entre las mismas. Asimismo, se hace uso de métodos descriptivos puesto que se comparan grupos de datos.

Las variables seleccionadas, pertinentes al objetivo de estudio, son de naturaleza criterial y de naturaleza predictiva. Como variables predictoras se encuentran: “sexo”, “edad”, “nivel de estudios” y “tipo de vivienda” y como variable criterial la “red social de apoyo”.

Centrando la atención en dicha variable criterial: “red social de apoyo”, se ha utilizado una adaptación del Cuestionario de Apoyo Social Funcional de Duke-Unk, el cual se compone de 11 ítems de escala tipo Likert (con valores emprendidos entre 1 y 5, siendo 1 totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo), relacionados con la posibilidad de comunicar sentimientos íntimos, la existencia o no de red social de apoyo de una persona y la percepción subjetiva de la persona acerca de su red de apoyo. Más concretamente, mide el Apoyo Confidencial (ítems 1, 4, 6, 7, 8 y 10, con afirmaciones como: “Cuento con personas que se preocupan de lo que me sucede” –ítem 4–) y el Apoyo Afectivo (ítems 2, 3, 5, 9 y 11, como, por ejemplo: “Recibo ayuda cuando estoy enfermo/a en la cama” –ítem 11–).

Una vez recogida la información, se hizo uso del paquete estadístico SPSS como herramienta de exploración y de apoyo al análisis cuantitativo para analizar e interpretar dicha información.

MENORES EN SITUACIÓN DE DESPROTECCIÓN ACOGIDOS EN CENTROS Y RED SOCIAL DE APOYO

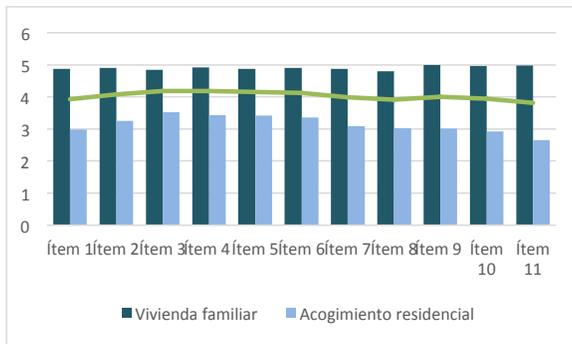
RESULTADOS

En primer lugar y para verificar la fiabilidad del Cuestionario de Apoyo Social Funcional de Duke-Unk, se utilizó el estadístico de Cronbach, consiguiendo una fiabilidad de la escala de 0.973, concluyéndose que este instrumento tiene una validez muy alta.

A continuación, se procedió a analizar los estadísticos descriptivos con la finalidad de dar respuesta al objetivo planteado, averiguando si existen diferencias significativas entre la red social de apoyo de un menor institucionalizado y la de uno no institucionalizado.

Se encuentran grandes diferencias en cuanto a la puntuación media correspondiente a la red social de apoyo de menores sin medidas de protección $X=4.91$ ($S_x=0.171$) y jóvenes institucionalizados $X=3.16$ ($S_x = 0.661$), siendo mayor el apoyo percibido por menores sin medidas de protección. Dichas puntuaciones están medidas sobre una escala tipo Likert, cuyos valores oscilan entre 1 y 5 (siendo 1 “totalmente en desacuerdo” y el 5 “totalmente de acuerdo”). La puntuación media de la totalidad de la muestra suma un total de $X= 4.03$ ($S_x = 1.002$) (ver Gráfico 5).

Gráfico 5.
Red social de apoyo de los menores según el tipo de vivienda



Acorde a las instrucciones de evaluación del cuestionario aplicado (ver Tabla 3), y teniendo como referencia la puntuación media de cada ítem, es destacable las importantes diferencias existentes entre ambos grupos (“vivienda familiar” y “acogimiento residencial”) tanto en el Apoyo Afectivo como en el Confidencial (ver Gráfico 6).

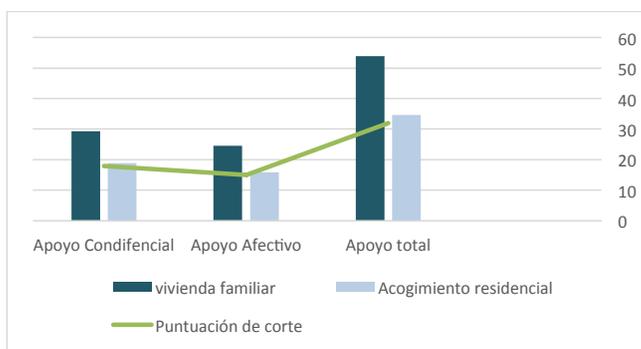
Tabla 3.
Instrucciones de evaluación del Cuestionario de Apoyo Social Funcional Duke-Unk

TIPO DE APOYO SOCIAL	PUNTUACIÓN DE CORTE
Apoyo Confidencial (AC=ítem 2 + ítem 3 + ítem 5 + ítem 9 + ítem 11)	≤18: Escaso apoyo
Apoyo Afectivo (AA=ítem 1 + ítem 4 + ítem 6 + ítem 7 + ítem 8 + ítem 10)	≤15: Escaso apoyo
Apoyo Total percibido (AT=AA+AC)	≤ 32: Escaso apoyo ; ≥ 33: Apoyo normal

Aquellos menores que conviven en su entorno familiar, muestran un Apoyo Confidencial $AC=29.34$, superando con creces la puntuación de corte ($AC \geq 18$). Por lo que respecta al Apoyo Afectivo ($AA=24.6$) de este grupo, su valor también supera sobremedida el valor de corte ($AA \geq 15$). Y el Apoyo Total percibido de este grupo es $AT=53.94$. Así, se puede concluir que los participantes pertenecientes al grupo “vivienda familiar” poseen una red social de apoyo adecuada y positiva.

En cuanto a los menores institucionalizados, se percibe un Apoyo Confidencial ($AC=18.82$) dentro del rango de normalidad, pero con una puntuación escasa. El Apoyo Afectivo que muestran es $AA=15.86$, puntuación que se encuentra algo por encima del rango considerado como “escaso apoyo” ($AA \leq 15$). Por consiguiente, el Apoyo Total percibido por éstos es $AT=34.68$, valor por encima del de corte para que el Apoyo Total percibido sea normal ($AT \geq 33$). Sin embargo, muestran un resultado muy bajo en comparación con los menores sin medidas de protección. Por ello, se puede afirmar que la red social de apoyo de menores en situación de desprotección está dentro del rango considerado normal; si bien, sus valores son bajos, aspecto éste que puede afectar negativamente a la socialización del joven (ver Gráfico 6).

Gráfico 6.
Resultados del Cuestionario de Apoyo Social Funcional Duke-Unk.



DISCUSIÓN

Teniendo en cuenta los resultados de este estudio, resultan ineludibles las diferencias existentes entre menores institucionalizados y residentes en su núcleo familiar en cuanto a su red social de apoyo. Por ende, se ha comprobado en estudios precedentes, tales como el de Bravo y Fernández (2003), que los menores en acogimiento residencial disponen y perciben una red social de apoyo más deficitaria y un menor Apoyo Afectivo y Confidencial que los jóvenes que conviven en su núcleo familiar. Aunque su red social pudiera parecer más amplia (debido a la entrada en entornos como la residencia), no perciben el apoyo necesario por parte de los principales agentes socializadores.

Los propios menores perciben la exclusión y marginación que sufren, aspecto que puede hacerles aún más vulnerables. Por ello, se debe intervenir tanto con los jóvenes institucionalizados como con toda la sociedad mediante la acción conjunta y sinérgica de todos los agentes sociales que influyen en la vida de los menores en situación de desprotección.

Cabe resaltar la concordancia de los resultados obtenidos en la presente investigación con otros estudios relevantes y fiables como los ya mencionados. Dicha coherencia ayuda a fundamentar teóricamente, explicar e interpretar de manera veraz los resultados alcanzados.

CONCLUSIONES

Tras este estudio, y habida cuenta de los resultados obtenidos al respecto, podemos constatar la necesidad de una adecuada socialización del ser humano como ser social que es. Por tanto, y aludiendo a la Teoría de los Procesos Proximales de Bronfenbrenner (1987), los agentes sociales que afectan a tal socialización se influyen los unos en los otros.

Esta investigación ha pretendido analizar las diferencias existentes entre la red social de apoyo en menores con medidas de protección y sin ellas. Del estudio se concluye la baja percepción de Apoyo Afectivo y Confidencial de los menores con medidas de protección en comparación con menores residentes en su núcleo familiar.

Por ello, y para finalizar, se ha podido comprobar la hipótesis de trabajo planteada: la institucionalización de menores afecta a su red social de apoyo. La consonancia entre los resultados obtenidos y los publicados en la literatura referida a esta temática muestra la necesaria intervención desde todos los agentes socializadores para mejorar el establecimiento de relaciones pro-sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anthony, U. y Zimmer-Gembeck, M. J. (2007). Peer status and behaviors of maltreated children and their classmates in the early years of school. *Child Abuse y Neglect*, 31(9), 971-991.
- Arnal, J., del Rincón, D. y Latorre, A. (1992). *Investigación educativa: Fundamentos y metodología*. Barcelona: Lapor.
- Bravo, A. y del Valle, J. (2009). *Intervención socioeducativa en acogimiento residencial*. Cantabria: Consejería de Empleo y Bienestar Social.
- Bravo, A. y Fernández, J. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección, Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15(1), 136-142.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Comino, M. E. y Raya, A. (2014). Estilos educativos parentales y su relación con la socialización en adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 32(3), 271-280.
- Duke-Unk (1996). Cuestionario de Apoyo Social Funcional. Recuperado el 5 de marzo de 2016 en: http://salpub.uv.es/SALPUB/practicum12/docs/visidom/Escalas+Instrum_valoracion_atencion_domiciliaria/077_CUESTIONARIO_APOYO_SOCIAL_FUNCIONAL_DUKE-UNK.pdf
- García, J. y Sánchez, J. M. (2010). Centros día de atención a menores: Competencias del educador social como figura de referencia. *Revista Histórica Educativa Latinoamericana*, 15, 125-146.
- Grusec, J. E. y Hastings, P. D. (2007). *Handbook of socialization*. New York: Guilford.
- Lahier, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-34.
- Leiter, J. (2007). School performance trajectories after the advent of reported maltreatment. *Children and Youth Services Review*, 29(3), 363-382. (Berger y Luckmann, 1968, citado en Simkin, y Becerra, 2013).
- López, F. (2007). *Necesidades Infantiles. La respuesta de la familia, la escuela y la sociedad*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Martín, E., Muñoz, M. C. y Pérez, N. (2008). De la residencia a la escuela: La integración social de los menores en acogimiento residencial con el grupo de iguales en el contexto escolar. *Psicothema*, 20(3), 376-382.
- Martín, E., Muñoz, M. C. y Pérez, N. (2011). Las relaciones de amistad en la escuela de los menores en acogimiento residencial. *Revista de Psicodidáctica*, 16(2), 351-366.

- Mondragón, J. y Trigueros, I. (2004). *Intervención con menores: Acción socioeducativa*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G. y García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16 (2), 288-293.
- Pindado, J. (2005). Los medios de comunicación y la construcción de la identidad adolescente. *Zer*, 11(21), 1-12.
- Raya, A. F., Pino, M. J. y Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: El estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3) 211-222.
- Simkin, H. y Becerra, G. (2013). El proceso de socialización: Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 119-142.
- Trout, A. L., Hagaman, J., Casey, K., Reid, R. y Epstein, M. H. (2008). The academic status of children and youth in out-of-home care: A review of the literature. *Children and Youth Services Review*, 30(9), 979-994.

¹ Atención e intervención del menor en base a unos objetivos en consonancia con las demandas e intereses individuales del mismo.

